

EDUCADORES Y EDUCADORAS AMBIENTALES: NUEVOS PERFILES PARA VIEJAS CARENCIAS

Fernando Ramos García

Mayo 2002

La base de esta comunicación, fue preparada para la "*Reunión Internacional de Expertos en Educación Ambiental*", convocadas por la UNESCO y la Xunta de Galicia el 15 - 24 de noviembre del 2000 en Santiago de Compostela. La actual redacción recoge e integra las reflexiones de los participantes en el grupo de trabajo de profesionalización, así como otras aportaciones y reflexiones posteriores, como las realizadas en las 1ª Xornadas da SGEA (Sociedade Galega de Educación Ambiental).

Fernando Ramos García, Director de Comunicación y Educación Ambiental de INECO S.L Representante de Amigos de la Tierra en la Comisión de UICN. Punto Folcal no gubernamental de CECOP de Ramsar España

El autor de estas líneas agradece la colaboración de Araceli Serantes, Carlos Vales, Lars Wohler, M^a. Dolores Candedo, Pablo Meira, Ricardo de Castro, Sam H. Ham, Thorsten Ludwig, Susana Calvo y Tim Merriman

INTRODUCCIÓN

Resulta difícil trazar una exposición sintética de las problemáticas de profesionalización y, por tanto, de la formación, en el campo de la educación ambiental, ya que, a pesar de estar definida en congresos y jornadas, continua siendo percibida de forma distinta por los que no forman parte del campo de los educadores ambientales.

El análisis de técnicas y metodologías aplicadas, de objetivos propuestos y de destinatarios de las actividades en acciones que se llaman de educación ambiental hoy en el mundo, sugiere que también existe una notable distancia conceptual y metodológica entre la EA tal como la conciben los "expertos" (es decir, los que se informan y reflexionan) y lo que realizan los diversos agentes y actores profesionales y sociales encargados de su puesta en práctica (administraciones, ONGs, iniciativas ciudadanas, empresas, etc.).

En los últimos años se está produciendo un gran crecimiento en las áreas relacionadas con la gestión del ambiente: en el Estado español han crecido un 16% en 1998 y para el año 2.000 se preveía la creación en Europa de 250.000 empleos vinculados directamente. La mayor parte de las actividades que está generando y va a generar este empleo (gestión del agua y tratamiento de residuos) necesitan de la EA como herramienta de gestión y de comunicación con sus destinatarios. Una parte importante de los empleos ambientales creados o previsibles viene dada no tanto por la acomodación a normativas ambientales más exigentes, sino también, y sobre todo, por la mayor conciencia ambiental de las empresas, las administraciones y la sociedad en general. Algo, pues, habrá tenido que ver la educación ambiental.

La aparición de ONGs es además un fenómeno típico de nuestra era: su proliferación es exponencial (solo en USA hay más de dos millones de ellas según el World Watch Institute). Ellas también pueden ser una fuente de empleo, ya que muchas de sus actividades necesitan de la comunicación y de la E. A.

Sin embargo, la E. A. no es contemplada en muchas de las previsiones realizadas al respecto, incluyendo proyectos de cooperación internacional para el desarrollo sostenible. Sucede, además, que cuando se incluyen, las actividades educativas pueden ser incluso confiadas, parcial o totalmente, a sectores y profesionales ajenos al mundo educativo, por ejemplo agencias de diseño gráfico, de publicidad o ingenierías y gabinetes de arquitectura.

En los últimos años, distintos gobiernos y administraciones están desarrollando estrategias de educación ambiental, con la pretensión de generalizar actuaciones de EA de calidad en sus diversos ámbitos de actuación y corregir desajustes como los citados anteriormente. La profesionalización, y ligada estrechamente, la adecuada formación de los agentes implicados, se revela como un elemento indiscutiblemente valioso para el éxito en la puesta en marcha y en la materialización de esas estrategias. El principal factor de éxito de cualquier iniciativa de educación ambiental es la calidad de los recursos humanos: las personas que han de diseñarlo y ponerlo en práctica. Consecuentemente, los diseñadores de las estrategias y los encargados de aplicarlas deben valorar la profesionalización de los educadores como uno de sus objetivos.

EL FACTOR HUMANO ES EL MEJOR RECURSO QUE TIENE LA EDUCACIÓN AMBIENTAL

El factor humano es el mejor recurso, sin embargo no siempre es el más tenido en cuenta a la hora de planificar acciones y diseñar presupuestos.

Los grandes enemigos de la profesionalización de los educadores ambientales son: la falta de reconocimiento que se proyecta sobre esta figura profesional, la temporalidad de las ofertas de trabajo, la escasez de equipos estables, la falta de equipos auténticamente multidisciplinares y la excesiva concentración de la oferta en el público escolar y en los espacios protegidos. Esto es lo que se refiere a causas externas.

En lo tocante a causas internas, podemos señalar como principales problemas la falta de autoestima y la formación insuficiente del colectivo.

TENEMOS ALGUNOS PROBLEMAS

- **La competencia desleal dificulta la profesionalización:** las administraciones han de velar (dentro de sus competencias) para que en aquellos proyectos que precisen el apoyo de la educación ambiental (todos los ambientales), sean contratadas personas/empresas con experiencia acreditada.



- **La educación ambiental no formal no está suficientemente reconocida desde el punto de vista profesional**, lo que impide la estabilización del personal educativo, su maduración y su evolución profesional, y, por tanto, el aprovechamiento de su experiencia. También impide la fijación en esta área profesional del personal más apto (con las honrosísimas excepciones de algunas personas excepcionalmente vocacionales). Para obtener unos servicios de calidad, deben dignificarse las condiciones laborales y abrir perspectivas de futuro y posibilidades de desarrollo personal y profesional. Esta dignificación laboral debe verse acompañada por una mayor exigencia en la calidad del trabajo, que redundará en beneficio de aquellos que apuestan por la profesionalización como mejora en los servicios que se ofertan.
- **La escasez de proyectos globales**, con objetivos y acciones a corto, medio y largo plazo, impide la formación de equipos multidisciplinares con suficiente entrenamiento que desarrollen su labor durante el tiempo necesario como para permitir el intercambio de aptitudes y su combinación y favorezcan procesos de retroalimentación.

DEBEMOS CONSIDERAR ALGUNAS REALIDADES

- La intervención de empresas especializadas puede suponer un valor añadido, si aportan eficiencia, agilidad, saber hacer y formación interna continuada. Su actividad no debe limitarse a una mera subcontratación de servicios o una financiación indirecta de la administración.
- El trabajo con diversos públicos-objetivos, consumidores, profesionales, formadores, decisores, o productores, además de ser más eficaz en el logro de las metas, puede permitir romper la temporalidad de las contrataciones. Por la propia idiosincrasia de los receptores, se demanda una mayor calidad, un enfoque multidisciplinar y, por tanto, una mejor profesionalización.
- La implicación de voluntarios en actividades de educación ambiental, realizada correctamente, puede facilitar la creación de puestos de trabajo. De hecho, así surgieron las primeras plazas tanto en administraciones como en ONGs. No obstante, como toda práctica educativa, necesita ser organizada por profesionales cualificados, que planifiquen, realicen y evalúen.
- La sociedad actual necesita una educación ambiental de calidad. Es una necesidad que los educadores ambientales de cualquier perfil se ocupen de su actualización constante. Se deben diseñar herramientas adecuadas e independientes de evaluación y certificación de los proyectos, que deben servir de guía para las adjudicaciones, al menos de las administraciones públicas.
- Puesto que realidades complejas demandan soluciones complejas, los equipos educativos deben ser (en lo posible) complejos.
- Los equipamientos e infraestructuras necesitan personal estable. La administración que las crea debe incluirlos en su planificación (incluido en su planificación presupuestaria).

LOS/AS EDUCADORES/AS NECESITAN UNA FORMACIÓN PRÁCTICA

Las administraciones públicas y los colectivos profesionales deben asegurar que de su política educativa/ambiental emanen iniciativas coherentes con los conocimientos actuales de la educación ambiental. Entre esos conocimientos hay algunos referidos a los educadores ambientales:

- Además de la formación teórica, necesitan formación práctica, con análisis y simulación de casos en aquellas áreas en las que vayan a desarrollar su labor.
- Suelen encontrar dificultades para aplicar en sus trabajos el concepto de desarrollo sostenible de manera comprensible. Es necesario un entrenamiento específico para trasponer el concepto a cada situación real.
- Les faltan, a veces, muchas veces, conocimientos de ciencias sociales. Es necesaria una mayor formación sobre las sinergias individuo/sociedad/ ambiente. Es necesaria la formación de cada uno, pero también hacen falta procedimientos para los trabajos colectivos.
- Llamarse a sí mismo "educador ambiental" y a la actividad realizada "educación ambiental" no garantiza que así sea. Una actividad realizada en un espacio natural no tiene porqué ser educativa, ni una actividad "sobre cualquier cosa ambiental" debe necesariamente ser EA.
- Necesitamos comprender la complejidad del mundo en el que vivimos y meditar sobre la complejidad de las soluciones posibles.
- Es necesario realizar actividades formativas al menos una vez al año. En el caso de actividades estacionales, los períodos inactivos se pueden utilizar para que los educadores reciban, o den, formación.

APUNTES PARA UN PERFIL DE EDUCADORES AMBIENTALES

La educación ambiental es difícil, porque debe afrontar problemas no resueltos, como el de la sustentabilidad y debe trasponerse a realidades locales concretas.

Debe:

- Identificar problemas y actuar sobre quien los crea.
- Actuar TAMBIÉN sobre quienes NO crean los problemas, sobre comunidades locales y para toda la comunidad en general.
- Representar en sus equipos la complejidad de las situaciones que afronta.
- Crear una imagen positiva de la profesión.

Además:

- No existe un único perfil, sino varios posibles.
- No es tan importante la titulación como las habilidades específicas para una labor correcta y concreta.
- Es previsible que el perfil de los educadores ambientales cambie.
- Es deseable que el perfil de los educadores ambientales cambie.
- Las necesidades de profesionales en C. y E. A. en espacios naturales van a aumentar de forma considerable (por demandas como el eco-turismo y por las necesidades creadas por ejemplo por la Red Natura 2000).
- Se necesitan conocimientos básicos en educación, en educación ambiental, en lo ambiental.
- El componente inestimable es la actitud.
- Se necesitan habilidades para trabajar con el público, dinámica de grupos técnicas de resolución de conflictos, dinamización de proceso de participación.
- No hay un modelo general en el que inspirarse, sino muchos modelos que nos pueden ayudar a definir el nuestro, de acuerdo con nuestras destrezas, nuestra ideología, nuestro estilo